
TREBALLS D'INVESTIGACIÓ

Luigi Boccherini, ¿experto financiero?¹

Jaime Tortella

Desde el punto de vista biográfico, Boccherini ha sido relegado a las zonas más umbrías del recuerdo histórico, lo cual, lógicamente, ha generado toda suerte de equívocos, errores, falsedades y mitos que conviene despejar hasta el límite de lo posible, máxime estando a las puertas de conmemorar el segundo centenario de su muerte, acaecida en Madrid en 1805.

Uno de los mayores equívocos, teñido de la mitología romántica del siglo XIX, ha sido el de la pobreza que habría soportado el maestro en diversas etapas de su vida y, especialmente, en los años finales. Pero el mito no se limita a la vejez del compositor. Como consecuencia de la muerte de su más destacado mecenas y protector, el infante don Luis de Borbón, hermano del rey Carlos III, también se pretende que Boccherini cayó en el abandono y en la miseria.

Esta investigación se centra, precisamente, en ese periodo trágico. Fueron unos meses en los que el maestro vio derrumbarse su modo de vida, por la muerte de su mecenas, Don Luis, y su estructura familiar, con el fallecimiento repentino de su mujer, Clementina Peliccia, que le dejaba viudo y con seis hijos de corta edad.

Cuando, después de 15 años de servicio al infante, muere éste en el verano de 1785, Boccherini tuvo que enfrentarse a una situación de incertidumbre laboral y doméstica, incrementada por el traslado forzoso a Madrid desde la residencia del infante, en Arenas de San Pedro, con los consiguientes trastornos.

Sin embargo, la incertidumbre nunca se vio acompañada por la escasez de recursos económicos. Al contrario. La documentación sobre la que se basa la presente investigación, muestra a los Boccherini como poseedores de un importante patrimonio monetario con el que, en caso de no encontrar el cabeza de familia un nuevo empleo y nuevos emolumentos, podían capear la crisis y vivir holgadamente durante más de dos años. Dicha documentación, nunca desvelada hasta ahora, muestra, sin lugar a la más leve duda, que las reservas dinerarias de las que Boccherini disponía eran ciertamente abultadas, y demuestra, asimismo, cómo la incertidumbre duró tan sólo unos meses en los que, en ningún caso, se puede hablar de pobreza,

1. Trabajo de investigación de 9 créditos dirigido por el Dr. Ricardo García Cárcel. Departament d'Història Moderna i Contemporània de la Universitat Autònoma de Barcelona, 1998. Publicado como *Luigi Boccherini y el Banco de San Carlos*. Madrid: Editorial Tecnos, 1998.

indigencia o abandono, ni tan siquiera de estrecheces, tal como lo ha pretendido la tradición biográfica del maestro.

La serie documental hallada en el Archivo del Banco de España consiste en los registros de los libros de contabilidad del Banco de San Carlos en los que figura Boccherini como accionista de dicha entidad. Dichos registros, aunque se trate de una serie muy dispersa que ha sido necesario compactar y ligar para poder extraer las conclusiones pertinentes, constituyen una contundente prueba de que la crisis fue tan sólo de índole anímica.

La exposición analítica de los registros contables comprende tres partes claramente diferenciadas: en la primera, a modo de introducción, se expone el estado actual de los conocimientos acerca de Boccherini, de su vida y de su obra, con especial énfasis en los aspectos relacionados con la economía doméstica del compositor, un estado de la cuestión a través del cual se reivindica la necesidad de incrementar y profundizar en el estudio del maestro.

La segunda parte, que constituye el núcleo del estudio, consiste en el esfuerzo de unificación, correlación e ilación de los documentos contables del Banco de San Carlos en los que figura el nombre de Boccherini. Se trata, básicamente, de las 10 acciones que compró y vendió en 1785 y los apuntes derivados, y de las anotaciones relacionadas con un préstamo que solicitó y canceló durante ese mismo año. De todo ello se extraen, al final del trabajo, y en forma de conclusiones, las consecuencias analíticas correspondientes, que rompen radicalmente con la tradición biográfica del compositor.

En la tercera parte, se hace una proyección de la economía del compositor hacia las dos últimas décadas de su vida, aportando las principales fuentes de ingresos, hasta su muerte.

De forma paralela a estas fases de la investigación, se expone de forma sucinta la historia del propio Banco de San Carlos, su creación, las especulaciones a que dio lugar, los problemas de liquidez con los que, pronto, tuvo que enfrentarse, las relaciones con sus accionistas en cuanto al reparto de dividendos, y, finalmente, su descalabro, en los años iniciales del siglo XIX, y el camino irremediable hacia su quiebra, en 1829, tras el espejismo de una fugaz recuperación al finalizar la Guerra de la Independencia. De este modo, se analiza la singular relación de Boccherini con el Banco, con el trasfondo del propio devenir de la entidad.

Por lo que se refiere al núcleo del análisis, a través de la homogeneización de la documentación contable, puede verse cómo el compositor compró, en enero de 1785, 10 acciones de a 2.000 reales de vellón cada una, y cómo las vendió a finales de agosto, recuperando la inversión con unos beneficios del orden del 25 por ciento (en términos anuales). También puede seguirse la operación paralela de petición de un préstamo, de 6.000 reales, con la garantía de parte de esas diez acciones, y la posterior cancelación, precisamente el mismo día en que revendió las acciones. Todo ello muestra a un Boccherini poseedor, tras la muerte de don Luis, de más de 25.000 reales (algo que hoy podríamos equiparar, con la debida cautela en este género de transacciones, a una cantidad que giraría en torno a los 12 o los 13 millones de pesetas), cantidad que, dados los niveles de vida del último tercio del siglo XVIII, podría haber bastado para mantener a la familia durante los dos años antes mencionados.

Si las relaciones de Boccherini con el Banco de San Carlos se extendieron entre enero de 1785 y agosto del mismo año, que es cuando recupera su inversión, en los meses inmediatamente posteriores a la crisis, es decir, entre el otoño del mencionado año y los primeros meses del siguiente, encuentra tres nuevas fuentes que le reportan más ingresos incluso que con don Luis: primero, una asignación real, concedida por Carlos III, por valor de 12.000 reales al año; segundo, un puesto de director musical en la casa de los conde-duques de Benavente-Osuna, con otro sueldo de 12.000 reales; y, finalmente, una asignación de 1.000 coronas alemanas (entre 12 y 14.000 reales), concedida por el heredero de la corona de Prusia, el que sería rey con el nombre de Federico Guillermo II.

Por consiguiente, el mito de la miseria a la que se vio abocado el maestro tras la muerte del infante es falso y debe desterrarse definitivamente.

En el segmento final de la investigación, se abordan las fuentes económicas que el maestro fue encontrando a partir de mediada la década de 1780-90: la publicación de sus obras (fuente de la que se sirvió a lo largo de toda su vida), lecciones de música, servicio al marqués de Benavente (cuya identidad nada tiene que ver con los ya mencionados conde-duques de Benavente-Osuna), servicio a Lucien Bonaparte, durante su embajada extraordinaria en España (1801), etc. De todo ello, se deduce que el mito de la pobreza no es más que una visión literaria y romántica, atribuida a una pianista viajera francesa que visitó al maestro en 1803, y acerca de quien se ha pergeñado una fábula impropia que la sitúa y la presenta como testigo, y posterior cronista, de una falsa precariedad del compositor.

El estudio se completa con tres apéndices: el catálogo de aquellas composiciones musicales que el propio maestro fue anotando (que no fueron todas), y que recopiló y publicó su biznieto, Alfredo Boccherini y Calonje, en el último tercio del siglo XIX; un resumen de la parte del catálogo del profesor Yves Gérard que permite completar el anterior inventario del biznieto; y un árbol genealógico de la estirpe Boccherini, desde los abuelos del maestro hasta nuestros días.